

### La historia según Isaac Asimov

El más famoso discípulo de Sócrates fue Aristocles, comúnmente conocido por su apodo de Platón. Sócrates nunca puso por escrito su filosofía, pero Platón escribió una encantadora serie de descripciones de las discusiones que Sócrates mantenía con otros. Son los *Diálogos* de Platón.

Algunos de ellos reciben el nombre de las personas con quienes Sócrates discute. Por ejemplo, <<Gorgias>>, en el que Sócrates conversa con el sofista Gorgias, de Leontini. En esta discusión, Sócrates exalta la moralidad en el gobierno y describe a Aristides el Justo como al único gran dirigente político de la democracia ateniense. En el <<Protágoras>>, Sócrates y el sofista Protágoras polemizan sobre la naturaleza de la virtud y discuten si puede ser enseñada.

Uno de los diálogos más famosos describe una discusión general en una reunión en la que se bebe. Es el <<Simposio>> (<<bebiendo juntos>>) y la discusión general trata de la naturaleza del amor. En ella se elogia la forma de amor más elevada, la que tiene como objeto una persona virtuosa y sabia, y no la que inspira meramente la belleza física. (Aún hablamos de <<amor platónico>>.)

Las opiniones de Sócrates no agradaban a todos los atenienses. En primer lugar, perturbaba a las personas, estimulándolas en un principio para luego enredarlas en sus propias palabras. Asimismo, parecía poner en tela de juicio la vieja religión, por lo que muchos conservadores atenienses pensaban que era impío y corrompía a los jóvenes atenienses. Aristófanes, el satírico conversador escribió una obra titulada *Las Nubes*, en 423 a. C., en la que se burlaba acremente de Sócrates. Podría pensarse que si Sócrates era tan impopular entre los conservadores sería muy popular entre los demócratas. Por desgracia, también les dio motivo de recelo, pues parecía ser proespartano. Así el diálogo más largo de Platón <<La República>>, trata del intento de Sócrates de examinar la cuestión <<¿Qué es la justicia?>>. En el curso de la discusión Sócrates describe su imagen de la ciudad ideal y en muchos aspectos se parece a Esparta y muy poco a una democracia.

Además, entre sus discípulos se contaron varias personas que hicieron mucho daño a Atenas. Estaba Alcibiades, por ejemplo, que es uno de los personajes importantes del <<Simposio>>. Otros de sus discípulos fue Critias, el líder de los odiados Treinta Tiranos.

Uno de los diálogos de Platón se llama, precisamente como <<Critias>>, y en él, como en otro, se describe a Critias hablando de una isla que habría existido hacía mucho tiempo en el océano atlántico. Había tenido una elevada civilización, pero fue destruida por un terremoto y se hundió bajo el mar. Platón llama a la isla la <<Atlántida>>.

Es indudable que el relato de Platón solo era una obra de ficción de la cual podía extraer algunas moralejas sobre las ciudades ideales. Sin embargo, desde entonces ha habido personas que han creído en la existencia de la Atlántida y elaborado todo género de teorías más o menos absurdas sobre ella. Finalmente, Sócrates fue llevado a juicio ante un jurado de unos quinientos hombres, entre 399 a. C., y fue acusado de impiedad y de corromper a la juventud aunque su crimen real era el de ser, o aparentar ser, antidemocrático.

Probablemente Sócrates habría sido absuelto si no hubiera insistido en usar su método Socrático con el jurado hasta enfadarlo y hacer que lo considerase culpable por una estrecha mayoría de 281 contra 220.

Por entonces, las ejecuciones se llevaban a efecto haciendo beber a la persona juzgada culpable cicuta, extracto venenoso de una planta que mata sin dolor. Por razones religiosas debían transcurrir treinta días antes de que Sócrates tuviese que beber la cicuta. En ese intervalo podía haber escapado fácilmente; sus amigos lo tenían todo arreglado y hasta los demócratas de buena gana habrían hecho la vista gorda. Pero Sócrates tenía 70 años y estaba preparado para morir, de modo que prefirió cumplir con los principios del ciclo vital y de adhesión a la ley, aunque esta pareciera injusta. Después de la muerte de Sócrates, Platón, lleno de pena y dolor, abandono Atenas y se estableció primero en Megara y luego en Sicilia. Probablemente pensó que se iba de Atenas para siempre, pero si fuese así, pronto descubrió que el mundo es duro y los hombres son insensatos en todas las ciudades.



Muerte de Sócrates de Jacques Louis David

### ¿Sabías qué...?

- Es probable que Leucipo haya nacido también en Abdera. De todos modos es difícil determinarlo ya que no se conoce casi nada de su vida.
- Protágoras, el famoso filósofo sofista, también nació en Abdera
- Demócrito es considerado la contra postura de Heráclito
- Demócrito dirigió una escuela en Abdera y seguía vivó cuando Platón fundó La Academia
- Nausífanos fue discípulo de Demócrito y maestro de Epicuro

## El pueblo de Abdera solicita la ayuda de Hipócrates

# Demócrito ríe de todo

- Temen que su gran sabiduría lo enfermó
- Afirman se dedica a estudiar el Hades y todo lo que sucede allá
- Nos atemoriza, nos trastorna, ¡Sálvanos por favor!

Un grave peligro, Hipócrates, amenaza nuestra ciudad: uno de nosotros, en quien depositábamos todas nuestras esperanzas, está amenazando. Nadie, en este momento, envidiaría sus suerte, pues la gran sabiduría de la que está lleno lo enfermó. Es posible que si Demócrito enloquece, Abdera quede desierta. Se olvidó de todo: para comenzar, de sí mismo: permanece despierto día y noche, se ríe de todo, de las cosas grandes y pequeñas, dice que la vida no vale nada. Si alguien se casa o comercia, le habla al pueblo o cumple con una orden, viaja en embajada o resulta electo, se le destituye o se enferma, es herido o muere, Demócrito ríe. Ríe al ver tristes a unos, mientras otros están contentos. Se dedica a estudiar el Hades y todo lo que sucede allá. Escribe sobre eso. Asegura que el aire está lleno de simulacros. Escucha las voces de las aves y se levanta a media noche para cantar en voz baja. Dice que a veces viaja en el infinito y que hay incontables Demócritos semejantes a él. El color de su piel no está menos dañado que su juicio. Nos atemoriza, Hipócrates: nos trastorna. ¡Sálvanos, por favor! Tranquiliza nuestra patria ¡ven rápido! ¡No nos rechaces! No merecemos que nos rechaces. Además, podríamos contarlo. Salvar a este hombre le dará gloria, dinero y conocimientos. Y aunque para ti los conocimientos tengan mucho más valor que los bienes de la fortuna, también te

ofrecemos éstos, en abundancia y sin contar. El alma de Demócrito no tiene precio para nosotros: si la ciudad fuera de oro, no sería suficiente para pagarte viaje y tu diligencia. Hipócrates sentimos que nuestras costumbres enferman y nuestros corazones enloquecen.



Tú, el mejor de los hombres, ven a curar a este enfermo ilustre; más que médico serás el restaurador de toda Jonia: construye en torno nuestro una muralla más sagrada. No curarás a un hombre, sino a una ciudad. Nuestro senado se enfermó y quizás lo disolvamos: ¡vuélvelo a abrir, como legislador, como juez, como arconte, como salvador! Ven y serás artífice de todo esto. Es lo que esperamos de ti, Hipócrates; es el papel que te corresponde. Una ciudad a la que no le falta brillo- o mejor dicho: toda Grecia- te suplica a que atiendas el cuerpo de la sabiduría. Imagina que el saber en persona te viene a buscar para suplicarte que lo liberen de la locura. Todos, sin duda, se sienten próximos a la sabiduría: más aún nosotros, que la hemos

tenido tan cerca. Los siglos próximos te agradecerán que no hayas dejado que Demócrito se aleje de esa verdad que, según él, fue el primero en poseer. Tu nacimiento y tu oficio te unen a Asclepio, el sobrino de Heracles, de quien, como sin duda lo sabes. Nació Abdera, epónimo de nuestra ciudad. De modo que también Heracles se alegrará de la curación de Demócrito. Mira a este pueblo, Hipócrates, y a este hombre ilustre: ambos perdieron el uso de sus facultades. ¡Ven pronto, te lo suplicamos! Por desgracia, los bienes, cuando sobrepasan la medida, se convierten en enfermedades. Demócrito se elevó hasta las cumbres de la sabiduría y ahora lo amenaza la parálisis intelectual y la imbecilidad. El resto de los abderitas, que ha vivido lejos del saber, no sólo conservan el sentido común, sino, todavía más inteligente, saben distinguir la enfermedad de un sabio- nosotros, a quienes nos falta inteligencia-. ¡Ven, pues, con Asclepio, el fundador de tu linaje! ¡Ven con Epiona, la hija de Heracles! ¡Ven con los descendientes de Asclepio que formaron parte de la expedición contra el Ilión! ¡Tráenos los remedios de Peón contra la enfermedad! La tierra le dará muchas raíces, hierbas y flores: antídotos contra la locura. Ni los valles ni los montes habrán sido tan fecundados como ahora, al producir lo que debe curar a Demócrito. Cuidate

**Se encerró en una tumba para probar sus pensamientos**

Luciano de Samósata dice: A un hombre tan admirable como el celebre Demócrito de Abdera, el cual estaba tan convencido de que nada de eso era verdad, que se encerró en una tumba a las afueras de la ciudad y allí se dedicó a escribir y pensar día y noche.

Algunos mozos se habían propuesto molestarle y asustarle y, para tal efecto se disfrazaron, de un modo muy fúnebre, con unas caretas que imitaban calaveras y se pusieron a bailar a su alrededor, dando brincos y danzando.

Pero él no sintió temor alguno ante ese disfraz, y ni siquiera les dirigió la mirada, sino que

sin dejar escribir les dijo: "Basta ya de bromas". Tan firme era su convicción de que las almas nada son, una vez separada del cuerpo

**Los primero atomistas**

El atomismo es la última gran creación de los llamados Presocráticos, si bien la teoría conocerá posteriores desarrollos y precisiones en manos de Epicuro y de Lucrecio. Sus primeros postulados fueron obra de dos filósofos que a menudo se citan juntos: Leucipo y su discípulo Demócrito, si bien el alumno oscureció y eclipsó a su maestro, probablemente porque en sus escritos - que fueron asimismo más numerosos- precisó y desarrolló las teorías del iniciador de la escuela. No extraña, pues, que reine cierta oscuridad sobre la figura de Leucipo, hasta el extremo de que algunos autores, a partir de un texto de Epicuro, probablemente mal interpretado, han llegado a afirmar que Leucipo no siquiera existió. Dado que Demócrito nació hacia el 460 a. C. y que Leucipo era mayor que él, debemos llevar algunos años antes la fecha de nacimiento de este último. En cuanto a su patria, se mencionan en la tradición los nombres de Mileto, Elea y Abdera, lo que puede querer decir que estuvo en las tres ciudades o quizá simplemente que se le ve como a un continuador de la escuela milesia antigua, que se percibe su clara conexión con la eleática (incluso se nos dice que fue discípulo de Zenón) y que se le relaciona con Demócrito, que, él sí, era de Abdera, en Tracia, como Protagoras. A Leucipo sólo se le atribuye una obra llamada *Gran ordenación del cosmos* y otra titulada *Sobre la inteligencia*, a la que pertenece el único fragmento literal conservado de este autor.

**Demócrito y Aristóteles llegan a la misma conclusión**

Demócrito, del mismo modo que lo hará Aristóteles, se pregunta cuál es el fin de la vida humana y concluyen que es el buen ánimo o la felicidad.

**Dice que lo vio pero él no lo recuerda**

Demetrio expone que Demócrito pasó por Atenas y por denegar su propia gloria no se preocupó por ser

**Dice la leyenda que el filosofo se arrancó los ojos**

Demócrito de Abdera gran filósofo atomista se arranca los ojos. Ya que le estorbaban para la contemplación del mundo, esto refleja su desprecio por el conocimiento meramente sensitivo

**Afirman sus hermanos que Demócrito los engaña**

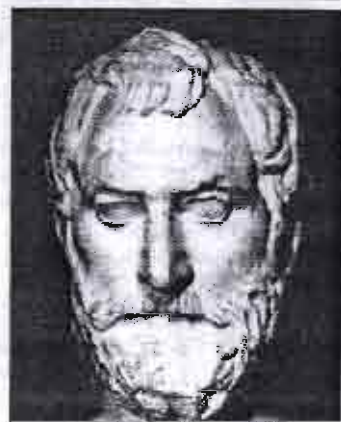
Siendo el menor de tres hermanos pidió la parte más pequeña de la herencia paterna que estaba en dinero, él quería para viajar.

**Autor enciclopédico**

Sabemos que fue un autor muy prolífico. Un tal Trasilo ordenó su obra en tetralogías (como se hizo también con Platón) y le asignó trece (es decir, 52 obras), 8 libros de ética 16 de física, 12 de matemáticas, 8 de música, lengua y literatura, 8 de temas técnicos y un número de obras no clasificables o sospechosas de no ser auténticas. Asimismo tuvo fama de erudito y de gran estilista de la prosa. La antigüedad lo situaba como la contrafigura de Heráclito, no sólo porque se decía de él que era clarísimo, por oposición a la proverbial oscuridad del filósofo de Efeso, sino porque se le consideraba hombre vital y riante, frente a la imagen <<llorona>> de Heráclito.

**Hipólito, Refutación de todas las herejías**

Hay (según Demócrito) innumerables mundos, diferentes en tamaño. En algunos no hay sol ni luna, en otros son menores que en los nuestros y en otros mayores. Las distancias entre los mundos son desiguales y en unos sitios hay más (mundos), en otros menos, y unos están creciendo, otros en su plenitud, otros están decayendo. Aquí nacen, allí desaparecen, pues se destruyen por colisión mutua. Hay algunos mundos desiertos, sin animales ni plantas ni agua en absoluto.

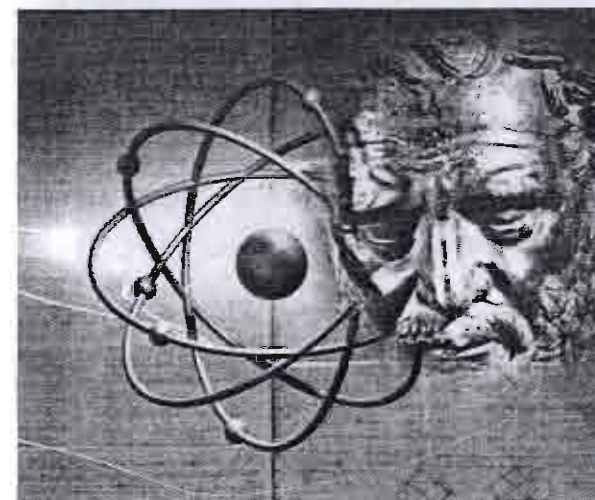


**Del diccionario de Comnte-Sponville**

**Atomismo:** Es una teoría física o metafísica, según los casos, que explica el orden y la complejidad (el mundo) por las interacciones azarosas entre partículas elementales (los átomos, pero también los quarks, leptones y otros bosones.)

Cuando esta teoría se pretende suficiente, el atomismo es una forma -quizá la más radical- del materialismo. Consiste en explicar lo más elevado por lo más bajo, el espíritu por la materia, el orden por el desorden. En esto es lo contrario de la religión, al igual que los átomos son lo contrario de las mónadas.

**Átomo:** Etimológicamente, es una partícula indivisible, o que sólo es divisible por el pensamiento: un elemento inseparable (átomos) de materia. Tal es el sentido del término en Demócrito y Epicuro. Nuestros científicos saben actualmente que no es así: consiguieron fisionar los átomos para liberar su energía. Pero eso no altera ni un ápice lo esencial del atomismo, que no precisa para nada de la etimología.



**Sus Maestros**

Estudió con algunos magos y caldeos que el rey Jerjes dejó por maestros a su padre cuando se hospedó en su casa, de los cuales aprendió la teología y la astrología siendo todavía muchacho, según lo escribe Herodoto. Se unió a Leucipo, y, según dicen algunos, siendo 40 años más joven que él.

**Da su propia definición de Dioses**

Según Demócrito de Abdera los Dioses son seres superiores mortales aunque viven más tiempo que los hombres

**"El Pluralista de Abdera" Recomienda**

- "De la melancolía"; Aristóteles & Hipócrates; Vuelta  
- A. Llanos, "Demócrito y el materialismo", Buenos Aires, 1963

**Fragmentos y citas de poesía de Demócrito**

- "No puede haber un buen poeta sin un enardecimiento de su espíritu y sin un cierto soplo como de locura".

- "Lo que escribe un poeta por inspiración divina y por un aliento sacro es sin duda hermoso".

- "Homero configuró una hermosa construcción de palabras muy variadas porque participaba de una naturaleza divina".



**Aecio, Opiniones de los filósofos**

Leucipo, Demócrito y Epicuro dicen que la sensación y el pensamiento se deben a la penetración de imágenes del exterior, pues ninguno de ellos concibe ninguno sin percusión de una imagen.



**Da la primera interpretación mecanicista del universo**

Demócrito no apela en su sistema a la existencia de ninguna causa que no sea estrictamente material y mecánica, con eso ofrece la primera interpretación mecanicista del universo

## Los filósofos muertos

Por Simon Critchley

Demócrito (460- 370 A.C.)

Para algunos Demócrito es el príncipe de los filósofos. Sin embargo Platón nunca lo menciona y existe el rumor, que se ha transmitido a través de los siglos, de que quiso quemar sus libros. Por desgracia, el deseo de Platón fue insensatamente satisfecho desde Cicerón y Horacio en adelante, Demócrito fue conocido como el filósofo risueño (al contrario que el melancólico Heráclito), y a menudo ambos son representados así en la iconografía medieval. Robert Burton, en su colosal libro anatomía de la melancolía (1621), a título de broma firma como "Demócrito junior". Demócrito fue discípulo del oscuro Leucipo, cuya obra se ha perdido, y cofundador del atomismo griego. Se trata de una explicación enteramente materialista del mundo físico según la organización de los átomos en el espacio. Una teoría que prefigura con fuerza la moderna visión científica del mundo.

Demócrito dice: "Los necios quieren vivir mucho porque tienen miedo de la muerte". Aunque no fuera ningún necio Demócrito vivió mucho, ya que murió a la edad de ciento nueve años, y la forma en que murió no revela ningún miedo. Cuando quedaba claro que estaba llegando el final, su hermana se molestó porque temía que su hermano fuese a morir durante el festival de Tesmófora y ella no tendría posibilidad de rendir la debida pleitesía a la diosa. En un gesto aparentemente incomprensible, Demócrito pidió que llevara a su casa muchas hogazas de pan caliente. Aplicándolas contra sus fosas nasales consiguió de alguna forma posponer su propia muerte. Lucrecio da una versión distinta: cuando Demócrito alcanza la madurez de su ancianidad y se dio cuenta de que "los atentos movimientos de su intelecto se iban agotando", alegremente se quitó la vida.

**Demócrito fue discípulo del oscuro Leucipo, cuya obra se ha perdido, y cofundador del atomismo griego. Se trata de una explicación enteramente materialista del mundo físico según la organización de los átomos en el espacio. Una teoría que prefigura con fuerza la moderna visión científica del mundo.**

## Citas y Fragmentos

Por Demócrito

- "Quien escoge los bienes del alma, escoge algo más divino; quien escoge los de su morada, escoge lo humano".

- "Es hermoso evitar que otro cometa injusticia, pero sino, también lo es no ser cómplice de la injusticia".

- "Es preciso, o bien ser bueno, o bien imitar al que lo es".

- El hombre es un mundo en miniatura.

- El que agravia es mas infeliz que el agraviado.

- El cambio de opinión en las acciones vergonzosas es la salvación de la vida

- Ni en el cuerpo ni en las riquezas hallan los hombres su felicidad, sino en la integridad y la cordura.

- Si alguien presta atención con buen sentido a estas máximas mías realizará muchas acciones propias de un hombre de bien en vez de muchas mezquinas.

- Gran cosa es, aun en las desgracias, tener presente lo que es debido.

- Se debe ser veraz, no charlatán

- El que agravia es más infeliz que el agraviado.

- La nobleza de las bestias es el vigor de su cuerpo, la de los hombres, la buena disposición se su modo de ser.

- Las esperanzas de los que tiene buenas razones son realizables; las de los necios, imposibles.

- Para todos los hombres es lo mismo lo bueno y lo verdadero; lo grato, en cambio, es diferente para cada uno.

## Prólogo a la melancolía

Por Julio Hubard

A pesar de que Diógenes Laercio afirma que Hipócrates conoció a Demócrito, a ningún especialista se le escapan como auténticas las cartas de este supuesto Hipócrates sobre la locura de Demócrito. En la edición francesa de "De la melancolía", Yves Hersant afirma en el prefacio que las cartas no fueron escritas "ni por el Hipócrates de los diccionarios, el 'célebre médico griego nacido hacia el año 460 antes de nuestra era' ni por ninguno de los sabios autores del *Corpus Hippocraticum*" pero, si bien el valor hagiográfico de las cartas no es el que les dio durante siglos pasados, su influencia e importancia en la historia de las ideas no disminuye un ápice ni

**Poco hay, en esta obra, sobre la obra del Demócrito atomista y del profundo pensador ético que tanto influyo en el estoicismo y en la filosofía natural**

tampoco se merma su valor de fábula, de drama, en el sentido aristotélico de la poética. La anécdota es sencilla: Los habitantes de Abdera se hallan muy preocupados porque su gran filósofo, Demócrito ha enloquecido y no cesa de reír; para curarlo, sólo encuentran una persona capaz: Hipócrates, quien, en efecto, acude al encuentro del filósofo. Hersant escribe que, al final "el supuesto loco es un gran sabio, el terapeuta un ignorante y la normalidad una demencia". Las cartas están llenas de pequeños errores, guiños, lo suficientemente visibles como para que Escalígero hubiera dudado de su autenticidad, no de su valor. Poco hay, en esta obra sobre la obra del Demócrito atomista y del profundo pensador

ético que tanto influyó en el estoicismo y en la filosofía natural. Respecto a Hipócrates es más difícil determina que tan cerca o lejos queda esta obra del resto del *Corpus Hippocraticum*, en tanto que el establecimiento definitivo de la autoría hipocrática ha sido siempre oscuro: nunca se ha podido desbrozar con certeza los originales de sus añadidos. De cualquier manera, el lector tiene en sus manos no sólo una de las obras fundamentales para la comprensión de la melancolía si no toda una propuesta ética nada desdeñable: posiblemente el loco que ríe es el único cuerdo. Con todo, no se trata de una caricatura cuanto de una profunda e incluso dolorosa constatación de la banalidad humana.

## Historia de la filosofía occidental

Por Bertrand Russell

Las ideas fundamentales de la común filosofía de Leucipo y Demócrito se debieron al primero, pero es difícil separarlos en cuanto a la elaboración, y, de todos modos, tampoco vale la pena preocuparse por ello. Leucipo, si no Demócrito, fue llevado al atomismo por el intento de encontrar un medio entre el monismo y el pluralismo, tal como los representara Parménides y Empédocles. Su punto de vista se parece notablemente al de a ciencia moderna, evitó muchos de los errores a los que la especulación griega era propensa. Creían que todo se compone de átomos, que, físicamente, pero no geoméricamente, son indivisibles: que entre los átomos existe un espacio vacío; que son indestructibles, que siempre han estado y estarán en movimiento; que existe un número infinito de átomos e incluso de clases de átomos, y que las diferencias se

**Demócrito dijo que no existía ni arriba ni abajo en el vacío infinito, y comparó el movimiento de los átomos del alma con el de las partículas de un rayo de sol, cuando no hay viento**

refieren a la forma y al tamaño. Aristóteles asegura que, según los atomistas, los átomos difieren también en cuanto al calor, y que los átomos esféricos que componen el fuego son los más calientes: y también son diferentes de peso. Cita a Demócrito, diciendo: <<Cuanto mayor es lo indivisible, tanto más pesa>>. Pero la cuestión de si los átomos poseían originariamente peso en las teorías de los atomistas es cosa que se discute. Los átomos estaban siempre en movimiento, pero hay desacuerdo entre los comentaristas respecto al carácter del movimiento original. Algunos, especialmente Zeller, mantienen que los átomos se consideraban como en continua caída y que los más pesados caían con más rapidez; así al arrastrar éstos a los más ligeros se producían impactos, y los átomos se

desviaban como las bolas de billar. Esto era seguramente la opinión de Epicuro, que en muchísimos aspectos basó sus teorías en las de Demócrito, intentando con muy poca compresión, tener en cuenta la crítica de Aristóteles. Pero hay razones para creer que el peso no era propiedad original de los átomos de Leucipo y Demócrito. Más probable parece que, según ellos, los átomos se movían al azar como en la moderna teoría cinética de los gases. Demócrito dijo que no existía ni arriba ni abajo en el vacío infinito, y comparó el movimiento de los átomos del alma con el de las partículas de un rayo de sol, cuando no hay viento. Esta es una posición mucho más inteligente que la de Epicuro, y supongo que es la que sostenían Leucipo y Demócrito.

## Hipócrates a Damageto, salud.

(Fragmentos)  
Tenía razón, Damageto: lejos de tener el espíritu dañado, Demócrito consideraba todo de una gran altura. Me dio una gran lección de sabiduría y, a través de mi, a todos los hombres. Querido amigo, te envíe tu barco, verdaderamente digno de Asclepio. Habrá que añadir, a la insignia del sol que ya tiene, la de salud: a fuerza de velas y con la ayuda de los dioses, nos desembarco en Abdera el día previsto y anunciado. De modo que encontramos a los habitantes reunidos en la puerta de la ciudad, donde, como debe ser, habían venido a esperarnos: no solo los hombres, también las mujeres, los viejos, los muchachos y los niños. Te aseguro, por los dioses, que todos estaban sumergidos en la tristeza. Su actitud se explicaba por la supuesta locura de Demócrito, pero éste se entregaba, escrupulosamente, a la filosofía en sumo grado. Llegamos cerca de la muralla donde vive Demócrito. Me guiaron, con suavidad, detrás de la torre, hacia una colina sombreada de álamos frondosos. Desde ahí se veía la casa de Demócrito, quien estaba sentado en una banca de piedra, al pie de un plátano grueso y muy bajo, solo y sucio, con

la tez muy amarilla, el cuerpo descarnado y las mejillas cubiertas de una barba demasiado larga. Cerca de él, a su derecha, corría un hilo de agua sobre la cuesta de la colina, produciendo un dulce sonido. Un templo, cubierto por una viña silvestre, se levantaba sobre la colina: estaba dedicado, al parecer, a las ninfas. Demócrito había colocado, con mucho cuidado, un libro sobre sus rodillas; otros cubrían el suelo, por todas partes, cerca de un montón de animales disecados. A veces se inclinaba para escribir con aplicación; otras, permanecía interminablemente en suspenso, perdido en sus pensamientos.

Bajé sin hacer ruido. La cuesta es muy inclinada en ese lugar, de modo que tuve que poner atención para no dar un paso en falso. Cuando llegue a su altura, Demócrito escribía con ardor, transportado por el entusiasmo. Me quedé quieto y espere una pausa para abordarlo; poco después dejó su estilo y levantó su mirada hacia

mi. Me dijo: "Te saludo, extranjero". "Yo también te dirijo saludos, Demócrito, el hombre más sabio", le dije. Me parece que se avergonzó de no llamarme por mi nombre y respondió: "Y tú, ¿Cómo te llamas? Te llame extranjero porque no conozco tu nombre". "Mi nombre, le dije, es Hipócrates". "¿Qué suerte tienes de esta tranquilidad!" "no todos lo

**"Mi risa tiene un objeto único: el hombre, lleno de sin razón, vacío de obras rectas; el que sufre, sin motivo, a quien sus deseos inmoderados han llevado hasta los límites de la tierra; el que funde la plata y el oro y no cesa de adquirirlos; el que lucha todo el tiempo para tener más,"**

hacemos!". "¿Por qué no?, me preguntó. "Porque la casa, los campos, los niños, las deudas, las enfermedades, los muertos, los esclavos, las bodas y todo lo demás nos impiden el ocio". Al oír esto, Demócrito recayó en su actitud acostumbrada: se rió a carcajadas, se rió de todo y luego guardó silencio. Le pregunté: "¿De qué te ríes, Demócrito?". "Demócrito, el mejor de los sabios, muero por saber que te pone en ese estado. ¿Qué te pareció ridículo: yo o lo que dije?"

Mi risa tiene un objeto único: el hombre, lleno de sin razón, vacío de obras rectas, pueril en todos sus proyectos; el que sufre, sin motivo, sacrificio sin fin; a quien sus deseos inmoderados han llevado hasta los límites de la tierra y a las inmensas cavidades; el que funde la plata y el oro y no cesa de adquirirlos; el que lucha todo el tiempo para tener más, con el fin de no decaer; el que no siente ningún remordimiento una vez que ordeno a esclavos encadenados excavar las profundidades de la tierra. Alguno de esos esclavos morirán en derrumbes de terrenos pocos sólidos y otros, interminablemente sometidos a esa obligación, verán en el castigo una patria. El hombre busca oro y plata examina las huellas de polvo y las raspaduras amontona aquí la arena que extrajo de allá, abre las venas de la tierra, pulveriza terrones para enriquecerse: nuestra tierra materna se volvió una tierra enemiga. Se le admira y se le pisotea, a ella, que siempre es la misma. ¡Que risa me dan esos enamorados de una tierra fatigosa y llena de secretos cuando, una vez que la tienen Frente a sus ojos, la violentan! Unos compran perros, otros, caballos; aquellos circunscriben

un amplio terreno y le ponen marca de propiedad: quieren ser amos de grandes dominios, pero no se dominan así mismos. Les urge casarse con mujeres que luego les repudian; aman y más tarde execran; desean procrear y una vez que sus hijos crecen, los expulsan. ¿Por qué todo ese esfuerzo, inútil y sin razón, idéntico a la locura? Se declaran la guerra, no intentan vivir en paz: a las emboscadas de los reyes responden con contra emboscadas. Son homicidas. Escarban la tierra para descubrir plata y una vez que la encuentran, quieren comprar tierras; cuando las tienen, venden sus frutos y una vez sin frutos, vuelven a echar mano a la plata ¡Que inestables son! ¡Y que malos! Cuando no son ricos, desean riqueza; una vez adquirida, la esconden, la ocultan de la mirada de los demás. Sus fracasos me dan risa, sus infortunios son ridículos porque transgreden las leyes de la verdad; compiten en odio; combaten a sus hermanos, a sus padres, a sus conciudadanos, y todo eso por bienes de los cuales, al morir, nadie será dueño; se masacran mutuamente; se desentienden de las leyes; miran por encima del hombro a sus amigos o a su patria cuando están en dificultades; admiran lo indigno e inanimado: gastan sus fortunas comprando estatuas con el pretexto de que casi hablan, pero execran a los que de veras hablan. Solo desean lo que esta fuera de su alcance: cuando están en tierra, quieren mar; cuando están en las islas,

**"De eso río: de los hombres insensatos, a quienes condeno a expirar su maldad y su avaricia, sus deseos insaciables, sus odios, sus triquiñuelas, sus conjuras, sus envidias"**

les falta el continente. Deforman todo para que corresponda con sus deseos particulares. Parecen apreciar la virilidad en la guerra, pero día tras día sucumben al desenfreno, al amor al dinero, a las pasiones que los enferman. Todos son Tersites de la vida. ¿Qué tiene de malo mi risa, Hipócrates? De eso río: de los hombres insensatos, a quienes condeno a expiar su maldad y su avaricia, sus deseos insaciables, sus odios, sus triquiñuelas, sus conjuras, sus envidias - ruda tarea, la de pasar lista a todo lo que inventa la habilidad del mal: ¡Aquí también hay una especie de infinito!

Río de los hombres que rivalizan en la perfidia de sus maquinaciones y cuyos pensamientos son tortuosos; lo peor, para ellos, es la virtud: mienten y elogian la búsqueda del placer para despreciar las leyes. Mi risa condena su falta de un proyecto bien meditado: no tienen ojos ni orejas, siendo que solo los sentidos del hombre, iluminados por un pensamiento firme, pueden anticipar lo que es y lo que será.

Los hombres destruyen y, reconstruyen; se arrepienten de los servicios que prestan; descuidan los deberes de la amistad, llevan su mala conducta hasta el oído; declaran la guerra a sus familias. Y todo este absurdo, por el amor al dinero. Por naturaleza, el hombre entero no es sino una

enfermedad cuando es pequeño, es inútil y suplica que lo ayuden; al crecer se vuelve presuntuoso e insensato, con la aprobación de sus maestros; en la madurez es arrogante y al declinar, lamentablemente: cosecha los males que sembró su sinrazón. Cada quien procura su beneficio; unos, impulsados por el amor a los placeres, la blandura y la intemperancia, otros, por la pereza y la despreocupación. Tú mismo has probado estas lindezas: sé que muchas veces has tenido que soportar tratos indignos, sin que el dinero o la envidia te hallan hecho condenar a otros. Nadie conoce la verdad exacta; nadie da testimonio de ella. Le dije: "ilustre Demócrito, regresaré a Cos con un valioso regalo de hospitalidad: tu sabiduría me llena de admiración; al volver a casa proclamaré que haz explorado y descubierto la verdad de la naturaleza humana. Me diste materia para pensar. Me voy, pues la hora lo exige. Me dirigí, apresurando el paso, hacia los abderitas de raza que me esperaban en la colina: "Amigos, les dije, les agradezco mucho que me hallan llamado, pues pude ver a Demócrito, el más sabio entre los sabios, el único capaz de volver sabios a los hombres". Esto es, Damageto, lo que te quería decir, con mucho placer, acerca de Demócrito. Cuidate.